

# Cuestiones candentes

Isabel de Armas

Nuestras novedades editoriales dejan ver que, los excluyentes nacionalismos periféricos, las tirantes relaciones entre la Iglesia católica y el Gobierno socialista o la amenaza de la extrema derecha, son algunos de los temas que ocupan y preocupan a los españoles de hoy. De entre los muchos libros que llenan los estantes y escaparates de nuestras librerías, hemos elegido tres que reflejan bien estas preocupaciones.

En *Adiós Cataluña. Crónica de amor y de guerra*, Premio Espasa Ensayo 2007, Albert Boadella hace memoria de su Cataluña de los comienzos de los cincuenta del pasado siglo, del nacimiento y evolución de su compañía teatral *Els Joglars*, de los «actos heroicos patrios» de la *Nova Cançó*, de la *Cova del Drac* como «nido de mojigatería identitaria», de su primer encuentro con Jordi Pujol en Banca Catalana y de sus siguientes desencuentros, de sus conflictos con la Iglesia y sus enfrentamientos con la izquierda catalana, de sus razones para sumarse al esfuerzo de la creación del nuevo partido *Ciutadans de Catalunya*... Se trata de todos los acontecimientos que van dando forma a su crónica de guerra. En cuanto a su crónica de amor, el puntal es Dolors, su segunda esposa, maravillosa compañera y su mujer única ya para toda la vida. También forman parte de sus amores, algunos amigos íntimos, los años transcurridos en la entrañable *Casa Nova* —rodeado de una naturaleza de ensueño—, la vida familiar y la tier-

---

\* Albert Boadella: *Adiós Cataluña. Crónica de amor y de guerra*, Editorial Espasa Calpe, Madrid 2007.

Gustavo Bueno: *La fe del ateo. Las verdaderas razones del enfrentamiento de la Iglesia con el Gobierno socialista*, Editorial Temas de Hoy, Madrid 2007.

Santiago Camacho: *Hemos vuelto... El nazismo después de Hitler*, Ediciones Martínez Roca, Madrid 2007.

na y sentimental Cataluña de su infancia que, pasado el tiempo, tanto le llegó a defraudar.

Provocador, blasfemo, bufón, Boadella se muestra implacable al atacar al nacionalismo: «... el nacionalismo –escribe– no es más que la sublimación de un incidente sexual, por el que la sola razón de ser originario de un lugar u otro es motivo de ridícula superioridad frente al vecino. Bajo esta óptica, sentirse deudor de un territorio es un disparate monumental». De la sociedad catalana actual, afirma que «desde varias generaciones, se mueve entre una mezcla de quimeras históricas, símbolos subrepticios, culto a supuestos mártires, complejos de persecución o la simple exaltación de esencias trilladas, pero de alto contenido sentimental». En las últimas décadas, ha ido observando que el equilibrio de una Cataluña tolerante, de pequeñas y medianas empresas, de profesionales liberales y artesanos, ha cambiado radicalmente. «Legiones de funcionarios –escribe– invadían todos los espacios del país y, como consecuencia inmediata, aparecían cientos de miles de estómagos agradecidos al sistema, que acabaron con el equitativo paisaje anterior de la Catalunya liberal».

Para Albert Boadella, Jordi Pujol, y sus largos años de gobierno, viene a ser el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno, y así lo dejó claro en su sátira *Operació Ubú*, en la que pone patas arriba a la «Catalunya sagrada». El autor de este libro es tajante y no tiene pelos en la lengua al afirmar que «Pujol ha significado para Catalunya lo peor que le podía suceder. Practicó una forma de mando ciertamente muy peculiar, basada en una relación populista casi incestuosa, pero, por esa misma razón, insalubre y extremadamente tóxica. Las secuelas de tales acciones perduran y seguirán perdurando en el tiempo, porque lamentablemente ha creado secta a base de incitar los bajos sentimientos de la tribu».

Ante la «mística de la etnia perseguida», el «espejismo provinciano» y las «martingalas identitarias», Boadella se pone frenético y, en consecuencia, prepara la munición, carga, apunta y dispara. En todo lo que le huela a lo que él llama «epidemia tribal», no deja títere con cabeza. Pero, ortodoxo en casi nada, también en su momento tocó la nariz a la Iglesia con su *Teledium*, que levantó las iras del entonces obispo de Barcelona, el cardenal Narcís

Jubany. Y tampoco dejó en paz a la izquierda, a quien criticaba y critica su «complejo de superioridad moral». «Esta idea tan asumida –escribe– de que tienen la exclusiva de todos los valores humanísticos es exasperante. Ellos ostentan el monopolio de la cultura, y la que no proviene de su lado es pura comercialidad reaccionaria. Me cabrea ese sectarismo».

Disparada toda su munición, Boadella tiene claro que no volverá a trabajar más en Cataluña. «Mis obras girarán –dice– por tierras donde nos acojan con el afecto natural que los ciudadanos conceden a los artistas».

El contenido del libro que comentamos, ¿es la historia de un fracaso? El propio autor responde: «No soy masoquista y hubiera preferido estar de acuerdo con todo y con todos los de mi tribu. Es un ánimo muy agradable que te permite ser indulgente ante las insignificancias ajenas y desorbitado en los aciertos vernáculos; de esta forma te sientes protegido en la íntima calidez de la manada. A pesar de las primeras querencias autóctonas me ha resultado imposible gozar de esta delectación colectiva». Y desenmarañado ya de tanto rifirrafe, añade: «Pero, en fin, sobreviviré a estos dilemas y a la hostilidad tribal, pues a mis años me siento muy afortunado de poder decir adiós a Cataluña con placidez, sin rencor ni amargura y con la mayor esperanza en el futuro».

Un libro que lleva a la reflexión, y a desear que todos los Boadellas puedan sentirse a sus anchas como ciudadanos de Sevilla, Madrid, Pamplona, Pontevedra o Salamanca.

## Un tema polémico

Gustavo Bueno, autor del sistema conocido como materialismo filosófico, juega con la trillada fórmula «la fe del ateo» (que ya utilizó Zubiri: «el ateísmo es la fe del ateo») para titular su último trabajo, *La FE del ATEO. Las verdaderas razones del enfrentamiento de la Iglesia con el Gobierno socialista*.

Como el mismo profesor Bueno explica, el objetivo de este libro es desarrollar, desde la perspectiva del materialismo filosófico, y del modo más ponderado y menos agresivo posible, una serie de temas en los cuales la religión se toma como punto de

referencia o antecedente de relaciones establecidas con otras muchas formas, conceptos o instituciones culturales, tales como los valores de lo sagrado, los valores de lo profano, la sociedad civil, la educación para la ciudadanía, la televisión, el cine o la filosofía.

«Como quiera que se supone que la religión mantiene relaciones con cada uno de esos contenidos –especifica el mencionado profesor–, sin perjuicio de su mutua independencia, podríamos también hablar, en algunos casos, de los componentes religiosos de estos otros contenidos o instituciones (por ejemplo, de los componentes religiosos de lo sagrado, de los componentes religiosos de la sociedad civil, de los componentes religiosos de la sociedad política), o bien de los componentes sagrados, profanos, económicos, morales, científicos, artísticos... de la religión».

En este brillante –y para no pocos sibilino– ensayo, su autor analiza la religión como proceso histórico, responde a muchas cuestiones que nos planteamos sobre la fe y aborda temas de gran actualidad social, como es la implantación en los centros educativos de la nueva asignatura que ha provocado un duro enfrentamiento entre la Iglesia y el Gobierno. El creador del materialismo filosófico se plantea preguntas como: ¿Se puede ser ateo y tener fe? ¿Estamos asistiendo a un crecimiento del ateísmo y a una persecución de los creyentes en la actualidad? ¿Qué objetivos pretende el Gobierno con la nueva asignatura de Educación para la Ciudadanía? Y responde a estos interrogantes, que levantan una gran polémica social y política, con reflexión sobria y concisa.

Al utilizar términos como ateo y ateísmo, Gustavo Bueno insiste en matizar que se trata de términos que habitualmente se utilizan con gran irresponsabilidad, como si tuvieran un significado unívoco, cuando en realidad son términos equívocos con acepciones muy diversas y encontradas. Así, distingue: ateo privativo y ateo negativo, ateo ontológico y ateo óntico, ateo existencial y ateo esencial, ateo anarquista y ateo comunista, ateo militante y ateo no practicante, ateo católico, ateo judío, ateo musulmán, ateo anticlerical y ateo clerical, ateo absoluto... También piensa que hay que «hilar fino» al hablar de fe y religión. Por eso especifica que el término «fe» suele entenderse (comúnmente por antonomasia) en el sentido de la fe religiosa (de la fe o confianza en la